

Aspirar a la santidad como contemplativos en la acción debe ser el objetivo y la ilusión de nuestra vida cristiana. Éste es desde luego, el fin que nos propone esta Escuela de Santidad.

Pero ¿qué significa ser "contemplativo en la acción"? Sencillamente significa **vivir teniendo la certeza y la experiencia incluso sensible, de que nuestro existir se va desarrollando bajo la acción y la mirada amorosa de Dios; un Dios que nos envuelve con su gracia y nos dirige providencialmente con su misericordia.**

La expresión fue acuñada por el P. Jerónimo Nadal, secretario de San Ignacio, queriendo indicar con ella lo que el Santo propone en sus ejercicios al concluir la experiencia. El ejercitante debe salir de los ejercicios, consciente de que debe integrar en su vida la oración (su relación íntima con Dios) de tal manera que pueda **en todas las cosas hallar a Dios** (cf. Contemplación para alcanzar amor).

El P. Nadal lo dice con estas palabras, referidas al Fundador de la Compañía: *"En todas sus cosas, acciones y palabras iba sintiendo y contemplando la presencia de Dios y aficionándose a las cosas espirituales. De este modo era contemplativo en la acción que solía explicar con la fórmula de que **HAY QUE ENCONTRAR A DIOS EN TODAS LAS COSAS**".*

Este fruto maduro de los ejercicios ignacianos es la santidad que el Señor quiere para la mayoría de nosotros, llamados a vivir la vida espiritual a la intemperie, es decir sin un claustro ni un hábito que nos proteja, ni un monasterio o regla religiosa que nos resguarde de los peligros del mundo. Es la **santidad en pleno mundo** a la que Dios llama a la inmensa mayoría de los bautizados: **ser contemplativos enamorados de Dios por los caminos del mundo.**

No olvidemos que «Dios es amor» (1Jn 4,8). Está deseando comunicarse. Para que consigamos esta intimidad con Él, ordena todo lo que nos sucede. No para hasta que nos quedemos solos, **vacíos de todo amor propio.** *«Cualquier joyero prefiere el diamante más pequeño a muchos zafiros. También Dios prefiere nuestra intimidad con Él a todas las obras exteriores. Esa intimidad le da más gloria que todo el bien que podamos hacer con nuestro apostolado en favor de las almas. Por eso, permite que desaparezca una obra, si ve que es obstáculo para el aumento de la caridad en el alma que se ocupa de ella. Satanás, en cambio, da zafiros para quitar diamantes. Halaga con éxitos superficiales y externos, para disminuir la vida interior del apóstol»* (Chautard). No quiere que consigamos esa intimidad con Dios, y no quiere porque sabe que es la clave de la santidad y de nuestra fecundidad apostólica.

Veamos algunos medios importantes para vivir esta unión con Dios en plena actividad cotidiana:

### 1º. Avivar la conciencia de que somos templos de Dios

Lo primero es ser conscientes del gran regalo de la filiación divina y de ser portadores de la presencia de Dios en el alma. Ya hablamos en otro tema de esta gracia de la **inhabitación divina en el alma**. Esta presencia especial de Dios, obrando en el alma, hace de nosotros templos de Dios, teóforos, tabernáculos del Espíritu Santo, lugar en el que Dios (Uno y Trino) habita como Padre y Amigo. Es Dios, deseoso de mi trato, de mi consuelo, el que se hace **huésped de mi alma.**

Por este misterio inefable, dice San Juan de la Cruz, la misma Trinidad divina tal cual es -amor del Padre, generación del Hijo, espiración del Espíritu Santo- se da en el alma, que así recibe *«la comunicación del Espíritu Santo, para que ella espire en Dios la misma espiración de amor que el Padre espira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo... Porque eso es estar [el alma] transformada en las tres Personas en potencia [Padre] y sabiduría [Hijo] y amor [Espíritu Santo], y en esto es*

*semejante el alma a Dios, y para que pudiese venir a esto la creó a su imagen y semejanza»* (Cántico 39,3-4).

Ser consciente de esta gracia tan grande y tan desconocida y olvidada por la mayoría de los cristianos, es una manera muy valiosa para vivir en la presencia divina siempre, y ser contemplativos en la acción.

No dejemos de dar abundantes gracias al Señor por ello.

### 2º. Prolongar durante el día la oración solitaria

Dice el Catecismo de la Iglesia: *"La oración es la vida del corazón nuevo. Debe animarnos en todo momento. Nosotros, sin embargo, olvidamos al que es nuestra Vida y nuestro Todo. Por eso, los Padres espirituales en la tradición del Deuteronomio y de los profetas, insisten en la oración como un "recuerdo de Dios", un frecuente despertar la "memoria del corazón": "Es necesario acordarse de Dios más a menudo que del respirar" (S. Gregorio Nacianceno). Pero no se puede orar en todo tiempo" si no se ora, con particular dedicación, en algunos momentos: son los tiempos fuertes de la oración cristiana, en intensidad y en duración"* (CIC 2697).

Por tanto, es imprescindible la oración personal y solitaria, a solas con el Amado... Pero no es suficiente. Se requiere la oración **acompañando** las distintas actividades del día. Sin esta oración, la solitaria, a la larga, no se mantiene.

*«Los que sólo desean hacer oración en el momento en que la empiezan, nunca encontrarán en ella devoción, a no ser por un*

*milagro. En medio de las ocupaciones, el corazón debe hacer todos los esfuerzos para arrancarse de ellas»* (San Pedro Fabro).

*«Quien en la casa de Dios de veras quiere orar, de su propio corazón haga un altar. De nada te sirve entrar y salir de aquí, si la casa de Dios no llevas dentro de ti»* (Balada del pórtico de una iglesia en Alemania).

Debemos intentar cada día, por la unión del alma con Dios, convertir en oración amorosa todas las actividades que emprendamos, como lo hacían ya los primeros cristianos: *«Nosotros convertimos en fiesta toda nuestra vida, persuadidos de que Dios está presente por doquier, y de que al trabajar le alabamos, y de que al navegar le cantamos himnos. Nuestra plegaria es una conversación con Dios. Cuando pasea, habla, descansa, trabaja o lee, el creyente ora»* (San Clemente Romano).

Y es que el **fin próximo** de la oración cristiana es el hábito de oración, **la continua unión interior con el Dios que vive en el fondo de nuestra alma** y nos atrae fuertemente hacia sí. Al orar nos dejamos llevar por los impulsos del Espíritu Santo, permitiéndole que lleve a cabo su maravillosa obra en el alma. Así se acrisola en nosotros el amor que nos une con Dios, que va transformando poco a poco nuestro modo de juzgar, pensar, querer, obrar y sentir, nuestras acciones y misiones hasta que llegue a ser puro, deiforme y santo. El **fin remoto** de nuestra oración es siempre la adoración y la gloria de Dios.

Pío XII soñaba con una generación de jóvenes que **«estudiando o trabajando, hablando, rezando o sufriendo, tengan en su corazón, como llama que les abraza, el amor apasionado a Jesús y a las almas»**

En los escritos íntimos de Alcide Degasperri, jefe del Gobierno de 1945 a 1953, salvador de Italia después de la segunda guerra mundial, se lee: *«Señor, penetra toda mi actividad. Haz que mi trabajo se convierta en oración, y yo me entregue del todo a Ti».*

### 3º. Evitar el exceso de actividad no controlada, la prisa por acabar o empezar algo

Es muy importante llevar una vida ordenada y serena, dispuestos siempre a hacer la guerra al activismo y a la acción descontrolada, aunque venga disfrazada de apostolado.



El P. Chaminade solía repetir: «*El espíritu de Dios es muy activo, pero no precipitado*». Porque **no hace más el que se mueve mucho, sino el que ama mejor**.

También San Juan de la Cruz nos previene de este peligro: «*Advertan los que son muy activos, que piensan ceñir el mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios –dejando aparte el buen ejemplo que de sí darían–, si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en **estarse con Dios en oración**. Cierto, entonces harían más, y con menos trabajo, con una sola obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella, porque de otra manera todo ello es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño... Al fin, para este fin de amor fuimos creados*»

Y San Vicente de Paúl repetía a sus discípulos, sacerdotes de la Misión y las Hijas de la Caridad: «*En las cosas de Dios, que no necesita de nuestro trabajo, hemos de temer más que nada la actividad indiscreta con pretensiones de apostolado. Ésta le desagrade más que cualquier inacción*». Y añadía: «*El tiempo se encarga de destruir lo que se hizo sin contar con él*».

#### 4.º Vuelos del corazón... Despegar con frecuencia el corazón de las ocupaciones, elevándolo a Dios

Estos vuelos rápidos al cielo descansan el alma, la sitúan en órbita, la centran en Dios. «*Las aves tienen nidos; los ciervos, matorrales en que refugiarse. Retírate también tú en medio de ocupaciones y negocios a la soledad de tu corazón. Esta soledad nadie te la puede impedir, pues los que te rodean no andan alrededor de tu corazón, sino de tu cuerpo. Tu corazón está solo y en presencia de Dios*» (San Francisco de Sales).

Debemos imitar a aquel joven estudiante que decía: «*Mi mesa es un altar; mis libros, una patena. Mi esfuerzo, es la hostia blanca que se eleva hacia Él*».

Revolviendo libros viejos se encontró en Italia un «Horacio» propiedad de Contardo Ferrini (1859-1909), catedrático de Derecho Romano durante muchos años en Módena y Pavia. Al lado de las notas que iba tomando al margen mientras leía, aparecen con lápiz, medio borradas, frases como esta: «*Jesús, Señor. Sálvame, Señor*». Era un bautizado laico y coherente en el difícil ambiente universitario. Así se santificó.

Esta gimnasia espiritual, huir de las criaturas para hundirse en Dios, debería constituir para nosotros un ejercicio habitual. Buscar en Él nuestro centro, como aconsejó San Juan de la Cruz a una hermana de Beas<sup>1</sup>. **Buscar la intimidad con Él**, debe ser, por tanto, nuestra fundamental pretensión.

Por eso las **jaculatorias durante el día** que, salidas del corazón de manera espontánea, se elevan al cielo, son de una gran ayuda: «*Señor, te quiero*». «*Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí*». «*Inmaculada Madre de Dios, Vida, dulzura, esperanza mía, ¡ayúdame!*». «*Dios te salve, María, muéstranos a Jesús*»...

El girasol en su vértice, busca el sol. Así, la Virgen nos orienta para que, durante el día, volvamos siempre la mirada al Padre. «*En cualquier sitio donde nos encontremos, por cualquier camino que vayamos, siempre llevamos con nosotros una verdadera celda que es nuestro hermano el cuerpo. En su interior mora, como un ermitaño, nuestra alma para orar al Señor*» (Francisco de Asís).

Él está siempre dispuesto a dialogar en todo lo que me sucede. Pero muchas veces me encuentra fuera de casa. La Virgen me enseñará a estar siempre preparado a recibirle y escucharle como la familia de Betania.

#### 5.º Vivir la consigna de la Virgen de Fátima a los niños:

La Virgen María pidió a los tres niños, los pastorcillos de Fátima, que cuando hicieran cualquier pequeño sacrificio por la salvación de las

almas, dijeran: «*Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados que se cometen contra el Inmaculado Corazón de María*». Esto es **amor puesto en obras**, mucho más que quedarnos en meras palabras. Hacerlo cuando tengamos que realizar cualquier sacrificio, voluntario o no, por pequeño que sea: al subir una escalera, al empezar a trabajar, cuando siento frío en las manos, al empezar una tarea que no me gusta, una conversación que me cuesta... «**¡Jesús es por tu amor!**»

Si vivimos esta consigna de la Virgen, la intimidad divina que deseamos tener, crecerá mucho, porque la poderosa y maternal intercesión de Santa María es el medio más suave y eficaz para lograr esa unión con Dios a lo largo de la vida. Ofrecer pequeños sacrificios por la salvación de las almas, con el amor y el espíritu de los niños de Fátima es fuente de muchas gracias para el alma.

#### 6.º Dos modelos: Santa Teresa del Niño Jesús y San José

Los santos son los grandes modelos en esta unión con Dios. Pero nos detenemos especialmente en dos.

**Santa Teresa de Lisieux**, que nos invita con sencillez a seguir las huellas que va dejando marcadas en su «caminito». Su vida fue un reflejo de Nazaret. Por eso San Pío X pudo decir que «lo más extraordinario de su vida es su prodigiosa **sencillez**». Al reproducir en su vida la vida de Nazaret, humilla la soberbia del mundo. Frente a la altivez del hombre, recreándose en inventos nucleares, velocidades supersónicas o satélites artificiales, ella, guiada por Dios, realiza el sublime descubrimiento de la **santidad sencilla** por el camino más fácil: «**infancia espiritual**». Este descubrimiento la hace conquistar el doble título de misionera y de maestra de espiritualidad, y arrojar desde el cielo una lluvia de rosas encendidas.

Tengamos confianza y acudamos a esta gran santa, para que esas rosas que arroja desde el cielo caigan también en nuestros corazones y los transformen en **contemplativos en la acción para la salvación de las almas**, convirtiéndonos en **testigos vivientes de lo eterno** y en **verdaderos apóstoles en el mundo actual**. «*Si la infancia espiritual se generalizase, la reforma de la sociedad sería una realidad*» (Pío XI, Disc. canonización Santa Teresita, 17 mayo 1925).

Y nos fijamos especialmente en **San José** que es, entre todos los santos, el mejor contemplativo en la acción. Fatigas, trabajos, sufrimientos, pobreza, alegrías, marchas en días de destierro o peregrinación... tejen su vida. Siempre contemplando a Jesús y a María cerquita de Él. Está lleno de admiración y agradecimiento. En la vida trabajosa de Nazaret para sustentar la Sagrada Familia, en aquellas idas y venidas, es siempre **el contemplativo en incesante actividad**. **Todo lo hace por amor a la Virgen y a Cristo**. Es «varón justo, servidor fiel y prudente» (Prefacio Misa). En medio de sus trabajos, se siente siempre envuelto en la mirada agradecida y amorosa de Jesús y María. Todo lo hace en su presencia. No se despista nunca. ¡Quién será capaz de describir la suavidad que inunda su alma, al contemplar la ternura de aquellos ojos del Hijo y de la Madre! Nunca se apartan de él, de San José, que todo lo hacía y lo sufría mirándoles.

Por eso **San José es el camino más rápido y seguro para llegar a ser contemplativos en la acción**. «Gran padre de mi alma», le llama Santa Teresa, llena de confianza y amor. También a nosotros nos enseñará San José a vivir y a sufrirlo todo mirando a Jesús y María.

Deseemos mucho esta gracia: la unidad de vida mirando a María y a Jesús. Y por Él y en Él, adorando y amando al Padre, al soplo del Espíritu Santo.

**Oración, trabajo, apostolado**: trinomio de un amor único e indivisible que nos hace «hostia de alabanza» y gloria «para la Santísima Trinidad». Así vivían los primeros cristianos, hostias vivas, glorificando al Padre, «victimas espirituales agradables a Dios por mediación de Jesucristo» (cf. 1Pe 2,5)

<sup>1</sup> Así sigue el consejo de San Juan de la Cruz a una carmelita de Beas: «A nuestra hermana Catalina, que se esconda y vaya al hondo». Le preguntaba al Santo por qué las ranas se echaban a la alberca cuando ella pasaba. Le respondió que buscaban su centro y seguridad, y añadía:

«Así ha de hacerse: **huir de las criaturas y zambullirse en lo hondo y centro de Dios, escondiéndose en Él**».

# ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

## TEMA 18 (petición): La gracia de vivir siempre en presencia de Dios

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para esta semana

#### Oración habitual

Conviene orar en todas partes como afirma el Salvador, cuando dice, hablando de la oración: *Entra en tu aposento. Pero, entiéndelo bien, no se trata de un aposento rodeado de paredes, en el cual tu cuerpo se encuentra como encerrado, sino más bien de aquella habitación que hay en tu mismo interior, en la cual habitan tus pensamientos y moran tus deseos. Este aposento para la oración va contigo a todas partes, y en todo lugar donde te encuentres continúa siendo un lugar secreto, cuyo solo y único árbitro es Dios* (San Ambrosio, *Tratado sobre Caín y Abel*, 1,9,38).

#### Oración vocal y contemplativa

Tal vez encuentres dificultad en mantener la atención en la oración, y que con mucha frecuencia te distraigas, a pesar de intentar estar siempre concentrado. En ese caso tal vez te ayude servirte de **oraciones hechas** (padrenuestro, avemaría, salve, gloria...) y rezarlas vocalmente estando atento a lo que le vas diciendo al Señor o a la Virgen. Este modo de orar vocalmente puede ser una estupenda forma de **oración contemplativa**.

Así lo dice Santa Teresa: *"lo sustancial de la oración mental no es tener cerrada la boca. Si me sirvo de oraciones vocales entiendo lo que digo, junto la oración vocal con la mental, tal como conviene sea"*. Y confirma esta doctrina con algunos casos conocidos por ella: *"Sé que muchas personas, rezando vocalmente las levanta Dios sin entender ellas cómo a subida contemplación. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida a esto lo tenía todo; y si no rezaba íbasele el entendimiento tan perdido que no lo podía sufrir. Mas ¡tal tengamos todas la mental! En ciertos paternosters que rezaba a las veces que el Señor derramó sangre, se estaba -y en poco más rezado- algunas horas. Vino una vez a mí muy congojada, que no sabía tener otra oración mental, ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Pregúntele qué rezaba, y vi que asida al paternoster, tenía pura contemplación y la levantaba el Señor a unirle consigo en unión; y bien se parecía en sus obras recibir tan grandes mercedes, porque gastaba muy bien su vida. Así alabé al Señor y hube envidia de su oración vocal. Si esto es verdad -como lo es-, no penséis los que sois enemigos de contemplativos que estáis libres de serlo si las oraciones vocales rezáis como se han de rezar, teniendo limpia conciencia"*.



#### Texto 1: La oración habitual, prontitud en el amor

Cuando hablamos de oración habitual, no se trata de la oración vocal, ni siquiera de la oración interior llamada contemplativa, ya que en la tierra nos es imposible a los hombres pensar ininterrumpidamente en Dios y ocuparnos, con atención constante, en las cosas divinas.

Por hábito de oración hay que entender más bien la **prontitud interior para la entrega amorosa a Dios**, la sujeción filial a su santa voluntad y a las disposiciones de su divina providencia en todas las circunstancias de la vida. Es esa **postura constante y esa decisión de la voluntad de aceptar todas y cada una de las cosas que Dios quiere de nosotros y de realizar con amor todo lo que nos sale al paso**: deberes, reglas, prescripciones; esa costumbre de pronunciar siempre y en cualquier momento, y hasta las últimas consecuencias, a pesar de las molestias y sacrificio que nos exijan, la palabra del amor: **"Sí, Padre, porque así te agrada"** (Mt 11,26), "Santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad". Es esa disposición constante de aceptar incluso todas las dificultades, sinsabores, humillaciones, tentaciones y pruebas, desengaños, sufrimientos, enfermedades, etc, y **recibir como de Dios las faenas de cada día**.

El fin próximo de la oración cristiana es el hábito de oración, la continua unión interior con Dios, que vive en el fondo de nuestra alma y nos atrae

fuertemente hacia sí. Al orar nos dejamos llevar por los impulsos del Espíritu Santo, permitiéndole que lleve a cabo su maravillosa obra en el alma. Así se acrisola en nosotros el amor que nos une con Dios, que va transformando poco a poco nuestro modo de juzgar, pensar, querer, obrar y sentir, nuestras acciones y misiones hasta que llegue a ser puro, deiforme y santo. **El fin remoto de nuestra oración es siempre la adoración y la gloria de Dios.**

La oración habitual es una **entrega muda**, casi inaccesible a nuestra propia conciencia, constante; **una disposición de entrega de nuestro corazón y de nuestra voluntad a Dios y a la suya**, con el fin de dejarle colaborar con nosotros en el modo y medida que Él crea oportunos según su sabiduría y caridad divinas. Es la oración de la profundidad hecha en las más radicales intimidades del alma, allí donde ésta se une por medio de la gracia santificante con el Dios trino que vive y obra en ella.

"A esta oración interior, como modo o conducta estable de unión y entrega a Dios, sirven y ayudan los actos de oración que se mueven, por así decirlo, en la periferia y son como una oración de superficie. En cambio, de la oración habitual brotan los actos de oración, que son más puros, frecuentes, perfectos y fecundos cuando el alma ha alcanzado con más seguridad el hábito de oración" (P. B. Baur).

#### Texto 2: Dios te ama

*"Una noche un hombre tuvo un sueño. Soñó que caminaba a la orilla del mar, descalzo por la arena, con el Señor, y vio dibujadas en el firmamento escenas de su vida. En cada escena se dio cuenta que en la arena iban quedando marcadas las huellas de los pies de dos personas: las suyas y las del Señor. Cuando apareció la última escena de su vida, volvió la cabeza para ver las huellas en la arena... y comprobó, que muchas veces, a lo largo del sendero de su vida, aparecían solamente las huellas de una persona, y esto sucedía en los momentos más tristes y difíciles de su vida.*

*Esto comenzó a preocuparle y un día le pregunto al Señor. "Señor, tú me dijiste una vez que si decidía seguirte, caminarías conmigo siempre, hasta el final. Sin embargo, he visto que en los últimos años de mi vida, sólo aparecían las pisadas de una persona. No entiendo por qué me abandonas cuando más lo necesitaba"*.

El Señor le contestó: **"Querido hijo mío, te amo y nunca te he abandonado. En los últimos años de prueba y sufrimiento, cuando sólo veías un par de pisadas, era porque te estaba llevando en brazos"**.

Ese es Dios. Así se comporta con cada uno de nosotros. No importa quién seas tú, ni tu condición existencial, ni lo que hayas hecho o dejado de hacer. Dios te ama, te ama totalmente. Por eso, en momentos de dificultades, cuando parece que nada tiene solución y nos sentimos atrapados en un callejón sin salida, solo, muy solo, aunque tengamos familiares y amigos, ahí está Dios. **Te conoce y te comprende como nadie. Te ama sin distinción y sin límites. Siempre está presto a escucharte. Es el amigo que nunca falla; que no abandona. Puedes confiar en Él** (Alex Rosal).

#### Texto 3: La situación del cristiano en este mundo

El cristiano vive a la verdad en el cielo y es en la tierra un forastero. Mas para poder soportar esta vida celeste sin morir, sin caer al peso de la misión terrestre en el abismo de la faz de Dios, tiene que serle como sustraída su propia verdadera vida, hasta que su misión terrestre esté cumplida: **"Habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"** (Col 3.3).

**Los verdaderos santos son aquellos cuyo fuego en la misión terrestre se alimenta de todo en todo de la eterna y celeste vida, así vivida y, sin embargo, así dolorosamente quitada. No vuelven la espalda al mundo para gozar anticipadamente para sí mismos del descanso del cielo.**

Viven más bien en una **vida de un esforzado anhelo y mueven al mundo por la fuerza del cielo** que a ellos se les da a la par que se les quita. Cuelgan, crucificados entre este y el otro mundo; están expatriados del mundo y no están aún inscritos en el cielo y desde esta altura, como desde un púlpito, predicán al mundo, por medio de su vida toda, el cielo. Que esta predicación se haga por la acción o por la contemplación es, por de pronto, indiferente -aquí decide la peculiar vocación del Señor- en ambos casos, *el "dónde" en que se hayan estos escogidos es el mismo: en el intermedio, humanamente imposible, del cielo y de la tierra.* Y cuanto más así cuelgan, más desmesuradamente crece en ellos la proximidad y la inmediata presencia del cielo; pues nada es más fecundo y próximo a Dios que semejante pender. De ahí que haya de tenderse sobre sus rostros un velo tanto más denso, pues un segundo de luz más bastaría para matarlos.

Mas ellos mismos comprenden la fecundidad de su situación; ellos saben que, por la gracia, se asemejan al estado del Señor sobre la cruz (...) Sólo esto descubre la desconcertante paradoja de su situación que mientras el Señor pende en puro abandono, ellos, resucitando ocultamente, viven en el cielo y, sin embargo, de este más allá de la cruz tienen que volver nuevamente a la cruz. Tal es, existencialmente, el estado de los santos. (Von Balthasar. *Teresa de Lisieux*. 216-217)

#### Texto 4: "Decálogo de la serenidad" (Juan XIII)

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.
  2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
  3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
  4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
  5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
  6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
  7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
  8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
  - 9.- Sólo por hoy creeré firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.
  - 10.- Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.
- Puedo hacer el bien durante doce horas lo que me descorazonaría si pensase tener que hacerlo durante toda mi vida.

#### Texto 5: Los mejores fermentos están bien ocultos

Tienes que convencerte que los **fermentos más activos** y renovadores del mundo «no se cuentan necesaria ni ordinariamente entre los sabios o los hábiles, entre los intelectuales, políticos o "autoridades sociales". Su voz no resuena en la prensa, sus actos no llaman la atención en público, **su vida está oculta a los ojos del mundo**. Si llegan a alcanzar cierta notoriedad, esto no sucede sino por excepción y de vez en cuando, y aun con riesgo de extrañas deformaciones. Y dentro de la misma Iglesia, lo ordinario es que alguno de ellos consiga un prestigio indiscutible sólo después de la muerte. **Y, sin embargo, ellos son los que contribuyen más que todos los demás a que esta tierra no sea un infierno**. La mayor parte de ellos no se preguntan si su fe está "adaptada", si es "eficaz", se limitan a vivirla (P. Tomás Morales).

#### 2. Ejercicio de CARIDAD para esta semana

¿Es rentable ser buenos? Esta historia-reflexión de Martín Descalzo te puede ayudar mucho a amar a los demás, que son imágenes vivas de Dios:

*Es la historia de dos hermanitas –Piluca y Manoli- que eran especialmente simpáticas y diablillos. Y un día, hablando a las mayores en el colegio (y a Piluca entre ellas) les expliqué como todos los que nos rodean son imágenes de Dios y cómo debían tratar a sus padres, a sus hermanas, como si trataran a Dios. Y Piluca quedó impresionadísima.*

*Aquel día, al regresar del colegio, coincidió con su hermana pequeña en el ascensor. Y, como Piluca iba cargadísima de libros, dijo a Manoli: "Dale al botón del ascensor". "Dale tú", respondió la pequeña. "Dale tú, que yo no puedo", insistió Piluca. "Pues dale tú, que eres mayor", replicó Manoli. Y, entonces, Piluca sintió unos deseos tremendos de soltar los libros y pegarle un mamporro a su hermanita. Pero, como un relámpago, acudió a su cabeza un pensamiento. ¿Cómo la voy a pegar si mi hermanita es Dios? Y optó por callarse y por dar como pudo al botón. Luego, jugando, se repitió la historia. Y comiendo. Y por la noche. Y todas las veces que Piluca sentía deseos de estrangular a su hermana, se los metía debajo de los tacones porque no estaba nada bien estrangular a Dios.*

*A la mañana siguiente, cuando volvieron del colegio, veo yo a Piluca que viene hacia mí, arrastrando por el uniforme a su hermana con las lágrimas de genio en los ojos, y me grita: "Padre, explíquele a mi hermana que también yo soy Dios, porque así no hay manera de vivir"...*

*Comprenderéis que me reí muchísimo y que, después de tratar de explicar a Manoli lo que Piluca me pedía, me quedé pensativo sobre un problema que me han planteado muchas veces: ¿Ser buena persona es llevar siempre las de perder? En un mundo en el que todos pisotean, si tú no lo haces ¿no estarás llamado a ser un estropajo? ¿Hay que ladrar con los perros y morder con los lobos? ¿Es "rentable" ser cordero?*

*Las preguntas se las traen. Y, en una primera respuesta, habría que decir que ser bueno es una lata, que en este mundo "triumfan" los listos, que es más rentable ser un buen pelota que un buen trabajador, que para hacer millones hay que olvidarse de la moral y de la ética.*

*Pero, si uno piensa un poquito más, la cosa ya no es tan sencilla. ¿Es seguro que ese tipo de "triumfos" son los realmente importantes? Y no voy a hablar aquí del reino de los cielos. En ese campo yo estoy seguro de que la bondad da un ciento por uno, rentabilidad que no da acción alguna de este mundo.*

*Pero quiero hacer la pregunta más a nivel de tierra. Y aquí mi optimismo es tan profundo que estoy dispuesto a apostar porque, más a la corta o más a la larga, ser buena persona y querer a los demás acaba siendo rentabilísimo.*

*Lo es, sobre todo, a nivel interior. Yo, al menos, me siento muchísimo más a gusto cuando quiero que cuando soy frío. Sólo la satisfacción de haber hecho aquello que debía me produce más gozo interior que todos los triunfos de este mundo. **Moriría pobre a cambio de morir queriendo**. Pero es que, incluso, creo que **el amor produce amor**. Con excepciones, claro.*

*¿Quién no conoce que el desagrado es una de las plantas más abundantes en este mundo de hombres? ¡Cuántas puñaladas recibimos de aquellos a quienes más hemos amado! ¡Cuántas veces el amor acaba siendo reconocido... pero tardísimo! Esa es la razón por la que **uno debe amar porque debe amar y no porque espere la recompensa de otro amor**. Eso llevaría a terribles desencantos.*

*Y, sin embargo, me atrevo a apostar a que quien ama a diez personas, acabará recibiendo el amor de alguna de ellas. Tal vez no de muchas. Cristo curó diez leprosos y sólo uno volvió a darle las gracias. Tal vez esa sea la proporción correcta de lo que pasa en este mundo.*

*Pero aun así, ser querido por uno de los diez a quienes hemos querido, ¿no es ya un éxito enorme? Por eso me parece que será bueno eso de amar a la gente como si fuesen Dios, aunque la mitad nos traten después como demonios (José Luis Martín Descalzo).*

#### 3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para esta semana

«**Nunca se sabrá todo lo que se puede obtener para los pecadores mediante la oración**» (San Juan Bautista M. Vianney). Rezar y sacrificarse por los demás, siendo nosotros fieles a la voluntad de Dios en cada momento, es una manera excelsa de caridad. En esta semana proponte, después de cualquier sacrificio, aunque sea pequeño, **hacer el ofrecimiento que la Virgen nos pide en Fátima: "Jesús es por tu amor y por la conversión de los pecadores"**.